MÁRTIRES CLARETIANOS DE BARBASTRO

N. 103 - ABRIL - 2015

Unos días antes de su ordenación episcopal (22.02.2015), el nuevo obispo de Barbastro-Monzón, Don Ángel Pérez Pueyo, acudió acompañado por Monseñor Alfonso Milián, a la Casa-Museo de los Mártires para saludar a la Comunidad y orar ante los Beatos Mártires. En la foto aparece acompañado por los Padres Germán Llorca, José Beruete, Carlos Latorre y Hermano Bernardino Vicente.

Índice

Al calor del fuego 03
José Orlando Hoyos, cmf.

Educadores de la juventud y el pueblo (III) 04
Jorge Manuel Ayala, cmf

Jornadas de Teología sobre el Martirio 06
Carlos Latorre, cmf

Un Dios prohibido "Esteban Casadevall" 08
Manuel Martínez Romano, periodista

Los "nuevos" mártires 10
Cesáreo Liñán

Visitas al Museo de los Mártires 12
José Beruete, cmf

El culto a los Beatos mártires 15

Contraportada 16

D. L. HU – 232
Imprime Gráficas Barbastro, S. L.

Al calor del fuego.

José Orlando Hoyos, cmf.

Tres peregrinos de ultramar, vicepostuladores claretianos de América, recorrimos recientemente, al lado del P. Vicente Pecharromán, algunos lugares memoriosos del pasado congregacional en España: Segovia, La Granja, Zaragoza, Almudévar (cuna del P. Avellana), Santo Domingo de la Calzada, Aranda de Duero; y, obviamente, Barbastro, epicentro de nuestro periplo claretiano por su densidad testimonial.

No más llegados, luego de disfrutar la mesa fraterna, el Hermano Bernardino Gil nos acompañaba a los escenarios del martirio: las calles que conducen a la plaza del Ayuntamiento, el lugar de los Escolapios y de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, el cementerio, los calvarios de la carretera de Berbegal, en la cumbre el evocador monasterio de El Pueyo. Al regreso, el P. Beruete, artista y guardián de este santuario, en cálidas palabras, nos daba un baño de inmersión en la Casa-Museo que alberga tantos recuerdos, testimonios, reliquias del Seminario Mártir de Barbastro. El P. Carlos Latorre, superior de la comunidad, nos ayudaba a recomponer las peripecias del remoto pasado que condujeron, desde Thuir a estos lares barbastrenses, a los jóvenes misioneros venidos del destierro de Francia. La Concelebración Eucarística en la capilla de los mártires, la cual cobija amorosamente sus restos mortales, fue el broche de oro de una inolvidable jornada vivida al calor del fuego del hogar.

Barbastro se vive y se siente como un tonificante de la vida misionera. Aún más: Barbastro es una memoria subversiva que interpela cualquier mediocridad y deja tatuado en el alma de quienes somos herederos de ese espíritu, el compromiso de hacer que su fuego no se apague.

Estas vivencias me devuelven al momento de ingreso como postulante claretiano: Colombia, febrero de 1950. El ambiente está literalmente invadido por el entusiasmo de la vecina canonización del P. Claret. Esta parecía una seguidilla del reciente centenario de la Congregación. Además impregnaba el ambiente el recuerdo de la gesta martirial del 36, distante solo 14 años. Todo confluía en una atmósfera de elemental espiritualidad en la cual, casi por ósmosis, nuestros mártires y santos estaban a nuestro lado como auténticos maestros. Sin darnos apenas cuenta, éramos pequeños discípulos del Fundador, de nuestros mártires, de santos misioneros cuyas historias avivaban nuestra fantasía de niños y nos transportaban con el deseo a un mundo heroico y sublime. Queríamos y necesitábamos ser herederos de nuestros mayores. Hoy como ayer, conectar con ellos, no olvidarlos, será garantía de nuestra misión evangelizadora.

Educadores de la juventud y del pueblo (III)

Jorge Manuel Ayala, cmf.

Barbastro, última etapa de su carrera sacerdotal

Acabado el curso escolar el 28 de junio de 1936, los estudiantes del último curso de Teología son trasladados de Cervera a Barbastro. Motivo: los seminaristas no pueden ser ordenados sacerdotes sin hacer antes el "servicio militar". Los militares de Barbastro se habían ofrecido a enseñarles la "instrucción militar".

El día 1 de julio salen en tren para Barbastro los 39 estudiantes del curso cuarto. Los recibe el padre Juan Díaz Nosti, Prefecto. Los 18 días que duró la estancia en el colegio de Barbastro fueron días de acomodación y de conocimiento de los lugares de paseo. El ambiente religioso de la ciudad es frío, sobre todo por parte de los hombres. Al pasar por las calles, algunos los llaman ¡Cuervos!, aludiendo al color negro de la sotana. La vida colegial es distendida, propia de la época de vacaciones: combinan el tiempo de lectura con los rezos de mañana, mediodía, tarde y noche. Al atardecer, el Padre Prefecto les anima a ser fuertes ante las dificultades: la instrucción militar, la incertidumbre sobre su porvenir misionero, la inquietud de sus familias…

La formación pastoral

La provincia claretiana de Cataluña presentaba en 1936 una situación halagüeña en cuanto al personal y a las actividades apostólicas: 20 comunidades; 190 sacerdotes; 151 estudiantes profesos; 136 hermanos coadjutores; 18 novicios y más de un centenar de postulantes.

Entre las actividades apostólicas sobresalían: la enseñanza en los colegios propios (Barcelona, Sabadell, Játiva), la predicación, la divulgación de obras devocionales y misioneras, y la publicación de revistas y obras científicas. Destacamos la revista *Palaestra latina* para el fomento de las Humanidades clásicas, los devocionarios del P. Ramón Ribera y la publicación de obras de filosofía, por el catedrático de la Universidad de Barcelona, padre David García. Los jóvenes seminaristas de Cervera-Barbastro aguardaban con ilusión la hora de integrarse plenamente en estos proyectos provinciales o bien ser destinados a otras partes del mundo. Pero, al elegir libremente la muerte, renunciaron a un ansiado futuro lleno de ilusiones y de esperanzas misioneras. Esta decisión fue uno de los actos más difíciles y dramáticos de su vida.

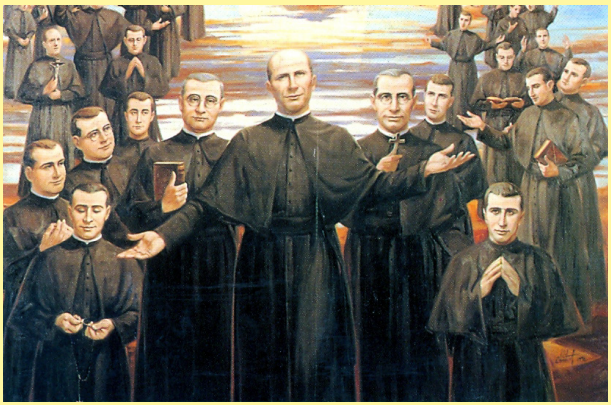
Conciencia martirial

El martirio era vivido en la Congregación como una tradición viva y constante. El Fundador, Padre Claret, fue herido gravemente en un atentado al salir de predicar en una iglesia de Holguín (Cuba, 1858). El P. Francisco Crusats murió degollado en el claustro de la comunidad de la Selva del Camp (Tarragona, 1868). El P. Andrés Solá fue fusilado durante la Revolución de México (1927). Son numerosos los misioneros que han dejado su vida en las misiones del Chocó (Colombia), Darién (Panamá) y Guinea Ecuatorial (África). Estos hechos se vivían intensamente en los colegios de la Congregación.

Durante el trienio 1933-1936 la conciencia martirial de los seminaristas se agudiza a raíz de los sucesos sangrientos de Asturias (octubre de 1934). Los formadores clarividentes, como el P. Ramón Ribera, advertían sin tapujos a los seminaristas de los peligros que se avecinaban en España. Éstos, por su parte, seguían poniendo su confianza en el Señor y en la Virgen María. Les preocupaba más su formación misionera, que poner a salvo sus vidas.

Conclusión

La formación cultural y religiosa de los seminaristas claretianos de Barbastro culminó en el martirio. *"¿Qué ideal? Por ti, Rey mío (mi Reina) la sangre dar",* cantaban camino del lugar del martirio. Habían vivido en una cultura martirial. Incluso algunos había rogado expresamente para obtener la gracia del martirio. Porque el martirio no es fruto de un entrenamiento para el heroísmo; es siempre una gracia de Dios, pero que requiere aceptación plena y correspondencia. Nuestros mártires respondieron comunitariamente y sin desfallecer. No pudieron realizar en vida el ideal para el que se habían preparado durante 12 años. *"Ya que no podemos ejercer el sagrado ministerio en la tierra… pasaremos nuestro cielo haciendo bien en la tierra",* declararon varios seminaristas a los compañeros superviviente Pablo Hall y Atilio Parussini.



En el centro, los tres Superiores de la casa de formación de Barbastro:

P. Felipe de J. Munárriz, superior;
P. Juan Díaz, Prefecto;
P. Leoncio Pérez, Ecónomo.

Jornadas de Teología sobre el Martirio.

Carlos Latorre, cmf.

Las guerras han provocado "caídos", "represiones", "víctimas", "persecuciones religiosas" y "mártires de la fe". Es importante hacer esta distinción para entender el objetivo de estas Jornadas de Estudio sobre el martirio cristiano que tuvieron lugar en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (Zaragoza), durante los días 9 y 10 de febrero de 2015.

Abrió los debates D. Isidoro Miguel con la ponencia: "Nuestros mártires: patrimonio espiritual de la Iglesia en Aragón". Hizo un recorrido por la historia desde los orígenes de la fe cristiana en la Zaragoza romana, con santa Engracia y compañeros mártires, hasta los mártires de la guerra civil española. Muy sugerente fue la presentación del templo de la Catedral de La Seo como el mejor recordatorio martirial de la ciudad.

El psicólogo D. Carlos Sánchez presentó *"Aspectos psicológicos del martirio"* analizando cómo va evolucionando la psicología de las personas hasta llegar a la aceptación de la decisión suprema de su vida que es el martirio: la intensa vida de oración y el grupo de creyentes con quienes comparten la fe son los que posibilitan los mecanismos psicológicos que permiten al mártir consumar su entrega al Padre del cielo como hizo Jesús en la cruz. No se trata de fanatismo de ningún tipo, sino de coherencia.

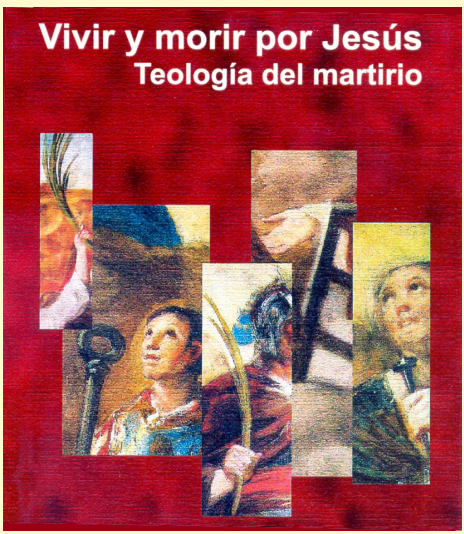
Cuando la Iglesia beatifica o canoniza a hombres y mujeres que dieron su vida por causa de sus convicciones cristianas hace un reconocimiento público de la verdad de su martirio. Pero se exige un proceso muy minucioso de estudio de su caso, escritos, diálogo con testigos que pueden demostrar las motivaciones profundas de los mártires a la hora de aceptar entregar la vida antes que claudicar en su fe cristiana. Así lo explicó D. Sergio Alentorán, Delegado Episcopal para las causas de los santos en Zaragoza.

El cine es un medio excelente para dar a conocer la hondura humana de los mártires: no son unos perdedores ni unos fracasados. Así lo demuestran dos películas emblemáticas que tratan justamente el tema martirial en nuestros días: *"De dioses y hombres"* presenta el martirio de un grupo de monjes católicos a manos de los islamistas del norte de Argelia. D. José Alegre, Abad del Monasterio cisterciense de Poblet, hizo un comentario muy profundo de cómo la comunidad monacal ayudó

a poner en común los sentimientos de cada uno de los monjes a la hora de enfrentar la decisión de quedarse en el monasterio esperando a los asesinos; ante la división de opiniones existentes, sólo una intensa vida de oración les ayudó a madurar una aceptación unánime del martirio.

"Un Dios prohibido" presenta a los 51 Misioneros Claretianos de Barbastro asesinados por odio a la fe en la guerra civil de 1936. Su director Pablo Moreno fue desgranando todo el bien que ha ido dejando la realización de esta película empezando por los actores: para muchos de ellos ha marcado un antes y un después en su valoración de la fe cristiana y la forma de vivirla, impactados por la coherencia de estos jóvenes seminaristas claretianos que en la flor de la vida, 40 de ellos entre 22-25 años, consideraban un privilegio morir por la fe católica. La película se sigue proyectando legalmente en cientos de salas, comentó Pablo, y han aumentado notablemente las proyecciones no autorizadas a través de youtube.

D. Santiago Guijarro, catedrático de Sagrada Escritura en Salamanca, presentó una lectura del Evangelio de Marcos en clave martirial: la pasión y muerte de Jesús lo convierte en el primer mártir y modelo de todos los que le seguirán. Don Ricardo Blázquez, antiguo catedrático de teología de Salamanca, actual Arzobispo de Valladolid y Cardenal de la Iglesia, nos obsequió con una profunda reflexión teológica para responder a la pregunta: "¿quién es un mártir cristiano?" También el texto de D. Ricardo nos hizo ver que la "pasión y muerte de Jesús es el lugar donde se calcan todos los martirios". Y se preguntaba: "¿Qué sería del mundo sin el testimonio de los mártires?" "El martirio rubrica la verdad de la Palabra Dios que nos es anunciada".



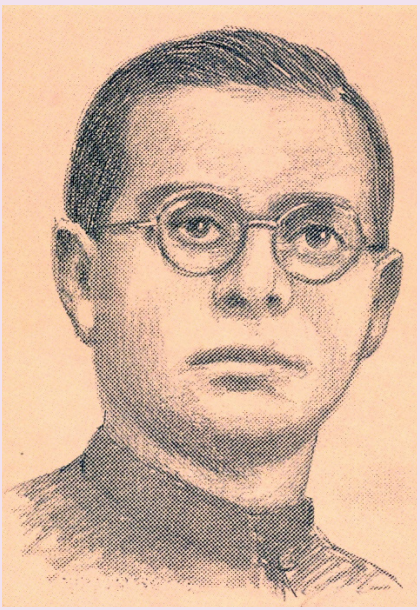
Detalles de la pintura mural dedicada a "María, Reina de los Mártires", obra de Francisco Goya. Basílica de El Pilar de Zaragoza.

UN DIOS PROHIBIDO
"Esteban Casadevall"

Manuel Martínez Romano

La película "Un Dos prohibido" es eminentemente coral. Son protagonistas el seminario claretiano de Barbastro y las milicias populares. En cada colectivo hay algunas individualidades más desarrolladas desde el punto de vista dramático, enriquecidas con matices y complejidades, como es el caso del seminarista Esteban Casadevall, al que la joven miliciana Trini la "Pallaresa", enamorada de él desde que lo vio en la calle por vez primera, desea seducir. Otras milicianas y mujeres públicas intentaron otro tanto con los demás seminaristas en repetidas ocasiones y de diversas formas. Los seminaristas, por su parte, habían diseñado una estrategia colectiva sobre cómo resistir a las provocaciones sexuales de las milicianas.

Al fin, éstas se retiraron del salón, excepto Trini, que volvió a las pocas horas alegando que deseaba excusarse y despedirse de Esteban. Al verla entrar, los seminaristas ocultaron a Esteban. Ella no creyó que había sido fusilado, como le decían los compañeros. Esperó en la plaza a que subieran al camión al último grupo de seminaristas para ser fusilados. Al ver a Esteban se acercó, le dio una palmada en la espalda y depositó en su mano un pequeño crucifijo. Esteban, emocionado, comprendió y le dio las gracias por lo que significaba aquel gesto.



Esteban Casadevall

¿Cómo era en la vida real el seminarista Esteban Casadevall?

Su biógrafo, Mariano Molina, lo describe como "una de las figuras más simpáticas del grupo martirial de los seminaristas barbastrenses: alma sencilla, candorosa, jovial, ingenuo,

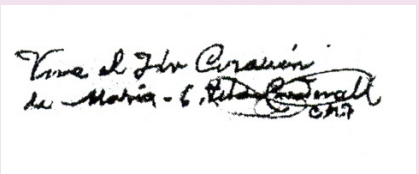
soñador; alma de niño. Apreciado por todos sus compañeros sin distinción y sin tener que hacerse ningún esfuerzo. Los Superiores veían en él una firme promesa para la Congregación".

Su compañero, el seminarista argentino Pablo Hall, que compartió las últimas horas con él en el salón-cárcel, nos ha dejado un hermoso testimonio de Esteban. Cuenta cómo el 12 de agosto por la noche rezaron juntos varias oraciones. Esteban se confesó con el P. Ortega e hizo su profesión perpetua; rezaron el último rosario y el último "Vía Crucis". Nos despedimos para la eternidad, escribe. A petición mía, Esteban me dijo lo siguiente:

"Muero contento. Me tengo por feliz, como los Apóstoles, porque el Señor ha permitido que pueda sufrir algo por su amor antes de morir. Perdono de todo corazón a los que nos injurian, persiguen y quieren matarnos, y puedo decir con Jesucristo, moribundo en la cruz, al Eterno Padre: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen; los ciegan sus dirigentes y el odio que nos tienen. Si supiesen lo que hacen, ciertamente no lo harían. Yo les tengo verdadera compasión y desde el cielo espero conseguir que Dios nuestro Señor les abra los ojos para que vean la verdad de las cosas y se conviertan. Francamente, no tengo ninguna dificultad en perdonarlos. Si Ud. logra ir a Roma, cuéntele al Padre General todo lo que sabe de nosotros; dele el abrazo que le doy a Ud., por no poder dárselo personalmente a él. Dígale que voy a morir contento en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María… "

Al despedirnos, cuenta Hall, rompió a llorar, pero reaccionó bien pronto, y haciendo un pequeño esfuerzo dijo: "Pues no he de llorar"; y sacó el pañuelo, se enjugó las lágrimas, se puso a pasear un poco por el salón y fue a recostarse sobre una tabla para descansar, aguardando con serenidad la llegada de los verdugos. Hacia las doce horas de la noche entraron éstos en el salón. Los ataron por el brazo de dos en dos. Esteban me dirigió una mirada tranquila, cuenta Hall, dándome el último ¡Adiós! y dejándome el alma transida de pena y dolor.

Quienes lo trataron en vida coinciden en la valoración positiva de su persona: amable, jovial y expansivo. Su rostro era la expresión de su interior bondadoso. Perdona a sus enemigos, abraza a sus compañeros, comprende el gesto final de Trini la "Pallaresa". Esteban suscribió la *Despedida a la Congregación* que, en nombre de todos, redactó Faustisno, añadiendo a su nombre y apellido *¡Viva el Inmaculado Corazón de María!*



Los "nuevos" mártires Monseñor Óscar Romero.

Cesáreo Liñán

El papa Juan Pablo II escribió en 1994 una Carta Apostólica invitando a los cristianos a prepararse para el Nuevo Milenio. El ella dice: *"Al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de Mártires".*

Nunca antes del siglo XX ha habido en la historia de la Iglesia tantos hombres y mujeres que hayan llegado a ser testigos de la fe mediante la entrega de su vida. Actualmente, no hay día que no nos despertemos con la noticia de persecuciones o de ejecuciones de pacíficos cristianos a manos de fanáticos yihadistas. Nigeria, Kenia, Irak, Siria, Pakistán, Agfanistán… son algunos países en los que los cristianos son víctimas de estas atrocidades. La única razón, mejor, sinrazón que alegan contra ellos es que son cristianos, que en su mentalidad equivale a occidentales, y, por tanto, contrarios a su concepción de Dios, de hombre, de mujer y de sociedad. Esta clase de fanatismo no conoce otro medio de defender sus propias ideas que eliminando físicamente a quien no las comparte. Las cifras que se barajan sobre cristianos muertos al año por persecución religiosa, o que viven bajo amenazas diarias de muerte, agresiones o prisiones a causa de sus creencias religiosas, son estremecedoras.

Algunos se preguntan si estas muertes pueden ser calificadas teológicamente de "martiriales". En perspectiva histórica, el concepto de "martirio" es un concepto análogo, que se ha transformado a lo largo de la historia y se ha acomodado a nuevas realidades. Así, Juan Pablo II modificó el proceso eclesial de canonización con el fin de poder reconocer como mártires oficiales de la Iglesia a personas que murieron a consecuencia de su encarcelamiento o de los malos tratos recibidos en los campos de concentración nazis.

Por su parte, el teólogo Karl Rahner afirma que la muerte de Jesús no puede ser vista sin relación con su vida, la cual comprende también una lucha contra la opresión y la explotación social y religiosa. Dentro de este contexto, Rahner pregunta: *"Pero ¿por qué no habría de ser mártir monseñor Romero, por ejemplo, caído en la lucha por la justicia en la sociedad, lucha que él hizo desde sus más profundas convicciones cristianas?"*

Este arzobispo salvadoreño habló abiertamente de que para él eran "mártires", aunque no en sentido canónico, muchos sacerdotes que habían muerto en El Salvador por defender la justicia y la dignidad humana desde planteamientos evangélicos.

El martirio se ha convertido en un tema central en la Teología de la liberación en Latinoamérica, que toma como punto departida de su quehacer la realidad histórica. Según dicha Teología, hay un martirio que no procede, en su origen, de un *odium fidei* (odio a la fe), tal como ha sido entendido tradicionalmente el martirio, sino de un *odium iustitiae* (rechazo de la justicia). Estos nuevos mártires han sido asesinados por su opción por la justicia y la dignidad humana de los pobres.

Por deseo expreso del papa Francisco, han sido desbloqueados los procesos de canonización de algunos de estos mártires latinoamericanos. La Santa Sede acaba de reconocer la condición de "mártir" a Monseñor Oscar Romero, asesinado el 24 de marzo de 1980, por fuerzas derechistas, seguramente personas bautizadas, pero opuestas a la causa de los pobres que defendía el arzobispo salvadoreño. Su beatificación tendrá lugar en la ciudad de San Salvador el 23 de mayo de 2015. Igualmente, la Santa Sede acaba de reconocer el martirio de los franciscanos conventuales polacos Michele Tomaszek y Sbignew Strzalkowski, y del sacerdote diocesano italiano Alessandro Dordi, asesinados por miembros de Sendero Luminoso, una organización maoísta que operaba en el interior de la república de Perú. La beatificación tendrá lugar el día 5 de diciembre de 2015.

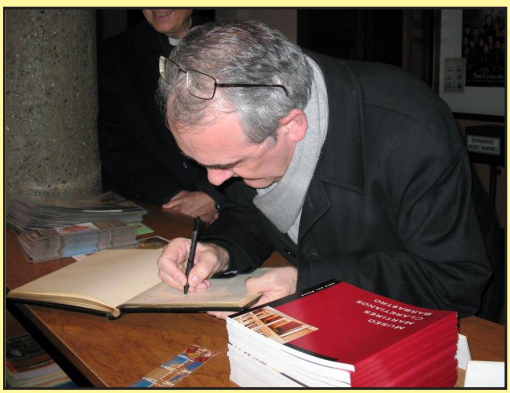
Estas personas han perdido sus vidas por el odio de sus verdugos a una fe radicalmente evangélica y eclesial, que, en unos casos trataba de desestabilizar unas situaciones de injusticia, opuestas diametralmente a las exigencias más elementales del Reino de Dios, y en otros casos proclamaba la paz y la reconciliación entre los hombres.

Monseñor Oscar Romero, arzobispo mártir de San Salvador.

Visitas al Museo de los Mártires.

José Beruete, cmf.

Durante los últimos meses hemos notado que crece el número de personas jóvenes que acuden a orar ante los Mártires. ¡Bienvenidos!



Don Ángel Pérez Pueyo.

"A 20 días de mi Ordenación Episcopal como Obispo de Barbastro Monzón, dejo constancia de la conmoción y gratitud por el testimonio de estos hermanos claretianos que fueron capaces de dar la vida como testigos de Jesucristo. A ellos encomiendo mi humilde ministerio con el único deseo de servir y amar hasta dar mi vida por este pueblo que el Señor me confía pastorear".

Grupo de jóvenes (Valencia).

"Estos Mártires nos han llenado el alma de alegría y de amor por Cristo y su causa."

Colegio Mayor "Jaime del Amo" (Madrid).

"Que el testimonio de estos Mártires nos ayuden a anunciar la alegría del Evangelio con osadía. Los Colegiales del C.M. Jaime del Amo damos gracias por haber venido a impregnarnos."

Colegio de Belmonte "Hogar de la Madre" (Cuenca).

"Siempre que venimos a este Museo nos vamos fortalecidas en la fe. El "Hogar de la Madre" siempre será apóstol de estos jóvenes Mártires."

Religiosas de la "CONFER" (Zaragoza).

"Vuestro testimonio de entrega total y en comunidad nos impulsa a seguir en el Camino del Reino".

Parroquia del Sagrado Corazón de Madrid.

"Que recordemos siempre vuestra memoria para que seamos fieles al Señor hasta el final como vosotros."

Colegio Arabell de Lérida

"Las alumnas de 2º de Bachillerato damos gracias por esta visita tan gratificante."

Universitarias de Móstoles (Madrid).

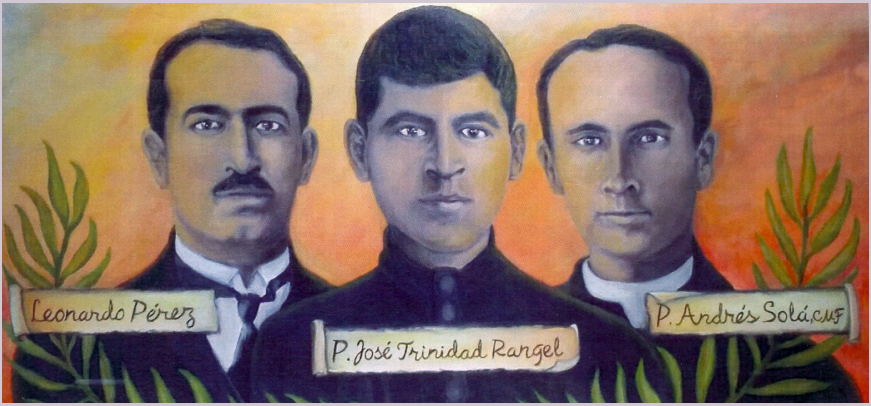
"Les hemos pedido a los Mártires que nos ayuden a ser santos."

Gracias.

Damos las gracias a cuantos nos ayudan a difundir el testimonio de Fe, Esperanza y Perdón de los Mártires Claretianos de Barbastro.

Quienes deseen enviar algún donativo, pueden hacerlo a nombre de:

Misioneros Claretianos
BANCO SANTANDER
Cuenta: ES160049 2346 18 2294104083 022



Nuevo altar dedicado a los Beatos Mártires de san Joaquín (México).

El día 24 de octubre de 2014, fiesta de San Antonio Mª Claret, fue inaugurado un nuevo altar a los tres Mártires de San Joaquín en el templo "San Antonio Mª Claret" (México, D. F.). Allí han sido depositadas las reliquias de los tres Mártires. El ejemplo de fe del Beato P. Andrés Solá Molist, claretiano martirizado durante la revolución mexicana (1927) influyó en el ánimo de los futuros mártires de Barbastro.

Durante los días 6-9 de abril de 2015, un grupo de Vice-postuladores claretianos de las Causas de los Santos se reunieron en Segovia con el Postulador General, P. Vicente Pecharromán, para intercambiar ideas a acerca de las Causas que están en periodo de tramitación. De izquierda a derecha: Alfredo Barahona (Chile), José Orlando Hoyos (Colombia), Vicente Pecharomán (Roma), -- Eleuterio López (Bética), Jorge Ayala (Santiago), Josep Armengol (Catalauña), Arturo Cisneros (México), Josu Alday (Euskalerría), Carlos Latorre (Barbastro).

Museo Mártires Claretianos
C/ Conde 4 - 22300 Barbastro (Huesca)
Tel. 974 311 146

barbastro@claretianos.es
www.martiresdebarbastro.org

MÁRTIRES CLARETIANOS DE BARBASTRO 75 ANIVERSARIO